

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

NOSOTROS SOMOS LA UNIVERSIDAD.

Ana Cravino.

Cita:

Ana Cravino (2015). *NOSOTROS SOMOS LA UNIVERSIDAD. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/918>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

NOSOTROS SOMOS LA UNIVERSIDAD

Ana Cravino, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, cravino.ana@gmail.com

Resumen:

El 23 de septiembre de 1955 la Universidad de Buenos Aires fue ocupada, bajo el lema “Nosotros somos la Universidad”, por estudiantes que asumieron el gobierno de las Facultades, proclamándose miembros de un movimiento reformista –llamado de esta manera pues se consideraban legítimos herederos de la Reforma del 18-, pues unos como otros creían que el “*sujeto universitario principal era el estudiante*”. Los jóvenes alumnos pensaban que tanto los graduados como los docentes habían abandonado los ideales de defensa de la Universidad y que esa tarea debían emprenderla solos: Los marcaba la experiencia carcelaria de octubre de 1954-marzo de 1955.

Las dos semanas que estuvo a cargo de la Universidad la Presidenta de la Federación Universitaria de Buenos Aires (Amanda Toubes) demostraron que los estudiantes fueron capaces de mantener el normal funcionamiento de esa institución.

Dichos dirigentes estudiantiles, invirtiendo el procedimiento empleado en la década anterior, elevaron a la presidencia una terna de candidatos para ocupar el cargo de rector. El 30 de septiembre, el Gral. Lonardi, aceptando la iniciativa, designa al historiador socialista José Luis Romero interventor de la Universidad de Buenos Aires. A partir de este momento se iniciaría una serie compleja de transformaciones.

Palabras claves: Historia de la Universidad, Reformismo, Humanismo, Proscripción del Peronismo, Facultad de Arquitectura

Antecedentes: Sin nosotros no hay Universidad

A partir de 1952, se comenzó a profundizar una política gubernamental que buscaba la consolidación de la doctrina justicialista, preocupándose de este modo por el adoctrinamiento de los jóvenes y la identificación de peronismo con la argentinidad, lo cual redundó en una intervención más activa y directa en el campo de la educación. Esta nueva estrategia oficial, que difería con la anterior prescindencia política en la universidad¹, aumentó el antagonismo

¹ PRONKO, Marcela (1997) “La Universidad en el parlamento peronista: reflexiones en torno al debate de la ley 13031” en CUCUZZA, Héctor Rubén (director) (1997) *Estudios de Historia de la Educación durante el primer peronismo –1943-1955* –Universidad Nacional de Luján, Buenos Aires

del movimiento estudiantil reformista que fue adquiriendo protagonismo. Después de la pelea entre la Iglesia y el Peronismo, el estudiantado católico, se sumaría a esta oposición.

De modo que, esto va a implicar una modificación en las relaciones del gobierno central con el movimiento estudiantil, ya que, mientras en los primeros años del peronismo se incitaba a “despolitizar” la Universidad² seleccionando de manera neutra a los delegados estudiantiles por sorteo entre los mejores alumnos del último año, en 1954 se enfatiza que los mismos deberán provenir de agrupaciones gremiales “reconocidas” –Art. 59 Ley 14297³–.

Un ejemplo de este clima es el hecho que en 1952 se le retiró la personería jurídica al tradicional Centro de Estudiantes de Ingeniería “La línea recta”, que empezó a actuar en la clandestinidad. Igual camino siguieron otras agrupaciones, lo cual agravó la situación de enfrentamiento de gran parte del estudiantado con el gobierno.

En 1953 se decreta la agremiación obligatoria de los estudiantes al centro oficialmente reconocido en cada institución educativa. En Arquitectura, como contrapartida, florecen agrupaciones alternativas: “oam”, “Pedro de Montereau”, “Instituto de Arquitectura Sacra” y otras que sólo se identifican por el lugar de reunión “el Colegio del Salvador”, “la casa de la calle Anchorena”, “la de Parral”, “la de Martín de Gainza”, etc. Todos ellos centros de estudio, pero también, de debate político.

En la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, el Centro de Estudiantes de Arquitectura, presidido sucesivamente por Carlos Carabelli, Marcelo Salas y Horacio Sillero, impedido de reunirse en la sede de la Facultad que aún quedaba en la Manzana de las Luces, adquirió un departamento a tres cuerdas⁴ de allí para continuar sus reuniones.

² Ver discurso del Gral. Perón al promulgar la Ley universitaria el 9 de octubre de 1947: “*He dicho antes de ahora, y lo reitero, que la Universidad debe ser ajena a la política. Lo contrario, y así la experiencia lo ha demostrado, importa introducir el germen de hondas perturbaciones y de futuras querellas; se relaja la disciplina y se falta el respeto a la propia investidura, que por definición importa la equidistancia frente a problemas que, como el político, deben ser dejados a otras instituciones.*

El profesor debe enseñar: he aquí su función; el estudiante aprender: he ahí su tarea. Logrado esto se tendrá solucionado el más importante de los problemas.

Hemos visto ya las lamentables consecuencias que lleva aparejado la intromisión de la política dentro de los claustros universitarios; y por eso el Gobierno no está dispuesto, ni habrá de tolerar, que sus claustros vuelvan a convertirse en comités de acción política”.

SARLO, Beatriz (2001) *La batalla de las ideas (1943-1973)* Ariel Historia, Buenos Aires, Pág. 282.

³ Art. 59º. – *Los estudiantes tendrán una representación en los consejos directivos de cada facultad por medio de un delegado, alumno regular de uno (1) de los tres (3) últimos años de estudio, y proveniente de **entidad gremial reconocida** tendrá voto solamente en aquellas cuestiones que directamente afecten a los intereses estudiantiles.*

⁴ Ubicado en Hipólito Irigoyen 615 1ero C. Dicho departamento contaba además con una librería para los estudiantes.

GUTIERREZ, Ramón (2003) “Una mirada diferente sobre la pequeña historia” A.A.V.V. (2003) *Casas Blancas* - CEDODAL - Centro de Documentación de Arte y Arquitectura-, Buenos Aires, Pág. 38-39.

Según Gutiérrez (2003) dicha propiedad fue incautada por Onganía.

Con respecto a las actividades de los Centros de Estudiantes, afirma Halperín Donghi (2002, 152) que *“el movimiento estudiantil, perseguido y oprimido, seguía siendo un poder, un poder sin duda más real que cuando los estatutos le concedían participación en el gobierno de la Universidad”*, hecho que se pondría en evidencia al evaluar el desempeño de los dirigentes estudiantiles que organizaron la huelga general universitaria iniciada el 5 de octubre de 1954 que culminó con más de cien estudiantes presos en la cárcel de Villa Devoto entre octubre y marzo de 1955 (Albertoni – Zubieta, 2003, 209) ⁵ El lema que los guiaría en ese trance es *“Sin nosotros no habrá Universidad”* que se transformaría luego en 1955 en *“Nosotros somos la Universidad”*.

Señala Juan Carlos Doratti (2003) recordando los últimos años del gobierno de Perón: *“Transitamos pues el mundo de las asambleas, reuniones, tomas, noches en vela y cultivamos nuevas amistades y proyectos. Alternábamos de día la vida estudiantil ordinaria con largas tardes de discusión y propuestas, en la certeza que era posible una vida universitaria más allá del enfrentamiento, donde lo <común> nos uniera en nuestra empresa de estudiar arquitectura”*.⁶

Por otra parte, Gutiérrez (1993) destaca la situación de algunos estudiantes de Arquitectura al señalar que: *“En 1954 un grupo de alumnos de la Facultad de Arquitectura solicitó a la SCA⁷ una mediación ante las autoridades de esa casa de estudios para lograr la reincorporación de alumnos cuyas matrículas habían sido suspendidas. La Comisión Directiva realizó gestiones ante el vicedecano arquitecto (Carlos) Federico Krag, quien curiosamente «manifestó que ese asunto escapaba a los resortes del Decanato, considerando que también escapa del Rectorado de la Universidad» lo que evidenciaba el nítido carácter político del tema y el avance del gobierno sobre todas las esferas de decisión de la comunidad.”*⁸

Entre los que habían sido encarcelados en los sucesos de 1954-1955 se puede mencionar a los estudiantes de Arquitectura Juan “Jaqui” Llauro, Efraín Lastra⁹, Néstor Balbiani, Guillermo Iturralde, Horacio Torres, Martha Schteingart, Mario Pozo y Juan Molina y Vedia.

⁵ ALBERTONI, Jorge – ZUBIETA, Roberto (2003) “La Facultad de Ingeniería entre 1955 y 1966” en ROTUNNO, Catalina - DIAZ DE GUIJARRO, Eduardo (2003) *La construcción de lo posible, la Universidad de Buenos Aires de 1955 a 1966*, Libros del zorzal, Buenos Aires, Pág. 209.

⁶ DORATTI, Juan Carlos (2003) “El sótano de Santo Domingo” en A.A.V.V. (2003) *Casas Blancas - CEDODAL - Centro de Documentación de Arte y Arquitectura-*, Buenos Aires, Pág. 74.

⁷ Sociedad Central de Arquitectos.

⁸ GUTIERREZ, Ramón y otros (1993) *Sociedad Central de Arquitectos – 100 años de compromiso con el país*, SCA, Buenos Aires, Pág. 177

⁹ Estos dos estudiantes pertenecientes a la agrupación católica “Pedro de Montereau”.

Nosotros somos la Universidad

Recordemos entonces que el 23 de septiembre de 1955 la Universidad de Buenos Aires fue ocupada por estudiantes, bajo el lema “Nosotros somos la Universidad”, los que asumieron el gobierno de las Facultades¹⁰, proclamándose miembros de un movimiento reformista – llamado de esta manera pues se consideraban legítimos herederos de la Reforma del 18-, pues unos como otros creían que el “*sujeto universitario principal era el estudiante*”. (Monner Sanz, 2003, 170) Los jóvenes alumnos pensaban que tanto los graduados como los docentes habían abandonado los ideales de defensa de la Universidad y que esa tarea debían emprenderla ellos solos: Los marcaba la experiencia carcelaria de octubre de 1954-marzo de 1955. Dichos dirigentes estudiantiles, invirtiendo el procedimiento empleado en la década anterior, elevaron a la presidencia una terna de candidatos para ocupar el cargo de rector. El 30 de septiembre, el Gral. Lonardi, aceptando la iniciativa¹¹, designa al historiador socialista José Luis Romero interventor de la Universidad de Buenos Aires¹². Asimismo ocho de los nueve decanos¹³ propuestos fueron nombrados –con la sola excepción del de Derecho.-

La primera crisis “Laica-Libre” produjo en 1956 las renunciaciones del Ministro Atilio Dell’Oro Maini y del Rector José Luis Romero siendo reemplazados respectivamente por Carlos Adrogué y el Dr. Alejandro Cevallos (5/5/1956 al 27/12/1957)¹⁴

Posteriormente, luego de aprobarse los nuevos estatutos para la Universidad resultó elegido como rector el filósofo reformista Risieri Frondizi, quien ocupó el cargo dos períodos consecutivos (27/12/1957 a 28/12/1962.) Más tarde lo sucederían los humanistas Julio Olivera (28/12/1962 al 18/03/1965) e Hilario Fernández Long (26/3/1965 al 29/7/1966).

¹⁰ El Centro de Estudiantes de Arquitectura es la primera agrupación estudiantil que apoya decididamente el golpe de estado. El mismo 23 de septiembre en el diario *la Nación* aparece “Una nota del Centro de Estudiantes de Arquitectura” señalando que “*La Argentina retoma su camino*”.

Las dos semanas que estuvo a cargo de la Universidad la Presidenta de la Federación Universitaria de Buenos Aires (Amanda Toubes) demostraron que los estudiantes fueron capaces de mantener el normal funcionamiento de esa institución.

ALBERTONI, Jorge – ZUBIETA, Roberto (2003) “La Facultad de Ingeniería entre 1955 y 1966” en ROTUNNO, Catalina - DIAZ DE GUIJARRO, Eduardo (2003)– *La construcción de lo posible, la Universidad de Buenos Aires de 1955 a 1966*, Libros del zorzal, Buenos Aires, Pág. 216.

¹¹ Los otros miembros de la terna eran el ingeniero José Babini y el filósofo Vicente Fatone.

¹² Jauretche utilizará términos como “fubista” o “Flor de Romero”, para hacer referencia a la postura antiperonista del estudiantado agrupado en la Federación Universitaria de Buenos Aires –FUBA-, o al entorno intelectual del interventor en la U.B.A, José Luis Romero.

¹³ Entre ellos Nerio Rojas en Medicina, Pedro Mendiando en Ingeniería (estos dos decanos son los mismos que se encontraban a cargo de las Facultades en 1945), Alberto Prebisch en Arquitectura y Alberto Salas en Filosofía.

Pedro Mendiando será designado además como Ministro de Obras Públicas durante el gobierno de Aramburu.

¹⁴ Firmante de aquella “Declaración sobre democracia efectiva y solidaridad Latinoamericana” que determinó la cesantía en 1943 de un número importante de profesores.

Laica o Libre

Los gobiernos surgidos a partir del golpe de estado de septiembre de 1955 tenían como sustento dos sectores político-sociales diferentes, con los cuales deberán establecer alianzas a los efectos de mantener el inestable equilibrio de fuerzas: Por un lado, una élite conservadora y tradicionalista que se había opuesto al peronismo rechazando el populismo, unida a sectores medios de la población que cuestionaban el enfrentamiento con la Iglesia. (Algunos de sus miembros fueron los que celebraron el éxito de la “Revolución Libertadora” al grito de “Cristo Vence”.) Y por el otro, un amplio conjunto social de corte heterogéneo, que incluía desde los socialistas hasta los liberales, pequeños productores, empresarios, comerciantes e intelectuales, que se sentía perjudicado por la política del decenio peronista. La coincidencia básica que unía a ambos grupos sectores es el rechazo visceral a Perón.

Mientras que el último de estos frentes procuraba una reconstrucción universitaria que asegurara los principios de autonomía, el primero de ellos pretendía que se contemplara los intereses de la Iglesia católica en la formación de los futuros dirigentes de la sociedad.

Al llegar al poder Lonardi asume este doble compromiso otorgando el Ministerio de Educación a unos – Atilio Dell’Oro Maini, nacionalista católico¹⁵ – y la Universidad a otros – José Luis Romero, socialista y reformista-.

Desde una mirada situada respecto a la enseñanza en la Facultad de Arquitectura, Gutiérrez y Ortiz (1973, 22) no coinciden con este aparente equilibrio de fuerzas, afirmando que durante este período dominó en la gestión oficial *“la ideología de la llamada línea Mayo-Caseros, integrada por personalidades de cuño liberal, cuya mayor preocupación fue justificar el ordenamiento jurídico del liberalismo dieciochesco encarnado en nuestra constitución de 1853, cuya vigencia se había reimplantado al derogarse la «peronista» de 1949”*.¹⁶ Este grupo se caracterizó –según los mencionados autores- por ser laicista, progresista y *“naturalmente anti hispánico”*.

El 23 de diciembre de 1955 fue promulgado el Decreto Ley 6403 sobre la organización de las Universidades nacionales que establecía un gobierno tripartito, y la autonomía y autarquía

¹⁵ Había formado parte de aquellos primeros “Cursos de Cultura Católica” en los comienzos de la década del veinte junto a quienes más tarde serían interventores en 1943 en la Universidad y en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales: Tomás Casares y Rafael Ayerza.

Sobre la antigua relación entre Prebisch –futuro interventor- y Dell-Oro Maini ver TARTARINI, Jorge “El obelisco”, Pág. 130 en A.A.V.V. (1999) *Alberto Prebisch. Una vanguardia con tradición*, CEDODAL, Buenos Aires

¹⁶ GUTIERREZ, Ramón – ORTIZ, Federico (1973) *Arquitectura en la Argentina (1930-1970)*, Hogar y Arquitectura N° 103, Madrid.

universitaria. La mencionada norma contenía un artículo controvertido, el 28 en el que se decía que *“La iniciativa privada puede crear universidades libres que estarán capacitadas para expedir diplomas y títulos habilitantes, siempre que se sometan a las condiciones expuestas por una reglamentación que se dictará oportunamente”*. Según Suasnábar (2004)¹⁷ esta modificación legislativa formaba parte de las estrategias políticas que configuraba la Iglesia Católica para ser parte de la coalición gobernante y recuperar los espacios de poder perdidos en los últimos años de gobierno peronista.

La polémica se desencadenó entonces y concluyó con la renuncia salomónica tanto del Ministro de Educación y como del Rector de la Universidad de Buenos Aires. El artículo en cuestión quedó sin reglamentarse hasta agosto de 1958 cuando se anunció que el gobierno concretaría la vigencia del artículo 28 del decreto 6403/55. El 27 de agosto, siete universidades nacionales, entre ellas la Universidad de Buenos Aires, cuyo rector era Risieri Frondizi, hermano del entonces presidente, presentaron un petitorio solicitando no innovar para evitar la alteración de la vida institucional y académica.

Durante el siguiente mes se siguieron actos y manifestaciones de los “laicos”, acusando al presidente de ser instrumento de la Iglesia, mientras que aquellos que apoyaban la creación de universidades privadas respondieron llamándose así mismo “libres” y calificando a los laicos de “comunistas”. La calle, ocupada por movilizaciones estudiantiles que coreaban el estribillo “laica” o “libre”, *“realizaba una traducción de esos temas en términos de enseñanza confesional o enseñanza laica, y también en términos de derechos universales a la educación que parecían amenazados no porque se cortara la gratuidad de la universidad pública sino porque no se garantizara universalmente esa gratuidad en la medida en que se crearían universidades pagadas por los estudiantes”* (Sarlo, 2001)¹⁸

Poco más tarde se encontró la fórmula aparentemente conciliadora, por la cual se les permitiría a las universidades privadas emitir títulos pero con la habilitación a cargo del Estado: La Iglesia había ganado la batalla que una vez perdiera entre 1883 y 1884 con la sanción de ley 1420.

La Universidad pública reconoció su derrota. No obstante como afirma Suasnábar (2004,51) *“frustradas las expectativas que generó el frondizismo, las energías universitarias se concentraron en la realización de un verdadero experimento institucional como fue el de constituir a la universidad como un actor político-cultural.”*

¹⁷ SUASNABAR, Claudio (2004) *Universidad e intelectuales – Educación y política en la Argentina (1955-1976)* – FLACSO, Manantial, Buenos Aires, Pág. 50.

¹⁸ SARLO, Beatriz (2001) *La batalla de las ideas (1943-1973)* Ariel Historia, Buenos Aires, Pág. 66.

Transformaciones en la Educación Superior¹⁹

Haciendo un balance de la década que va desde 1955 hasta 1966, encontramos que es frecuente la calificación de la Universidad como una aparente “isla democrática”:

Debemos derrumbar este mito por diferentes razones, Por un lado, tenemos que dar cuenta de la proscripción del peronismo que le restó a la Universidad un sector de enorme peso. Por otro, existió durante este período una significativa inestabilidad política²⁰, producto de las pujas por el poder en el seno de las fuerzas armadas y entre sus sectores aliados, cuya manifestación más evidente fue el conflicto laica-libre. Sin embargo, tampoco es posible negar el desarrollo académico y científico alcanzado por la Universidad que hace que muchos autores (Klimovsky, Borthagaray, Liernur) la califiquen como una “*época de oro*” o como “*uno de los momentos más creativos de la Universidad*”. (Maestripietri) Cabe señalar que no todos lo juzgan positivamente: Tanto Jauretche como Hernández Arregui (1973 a) (1988) sostienen que la Educación Superior tuvo un tinte claramente “colonialista”²¹; aunque para Adriana Puiggrós²² respondía a los intereses norteamericanos; mientras que para los nacionalistas de derecha como Bruno Genta estaba infiltrada por la subversión marxista.

Oportunamente hemos realizado entrevistas con algunos de los entonces jóvenes protagonistas de aquella época: Juan Molina y Vedia considera que es posible sostener aquellas calificaciones, aparentemente contradictorias, señalando que en este período “*no hay duda que hubo algo brillante, calidad en el oficio*” y, a la vez, esta Universidad “*se encontraba descolgada de la realidad concreta*”. Coincide también con esta perspectiva Roberto Doberti, quien no niega el nivel alcanzado por la enseñanza superior aunque rotula a este modelo de Universidad como encerrado en sí mismo, agregando que “*nunca levantó la voz para condenar la proscripción del partido mayoritario, ni para cuestionar que fueran prohibidas las palabras...*”

En el mismo sentido afirma Patricia Orbe (2008) “*los universitarios que habían padecido la persecución y la exclusión de los claustros bajo el gobierno de Perón, vivieron el régimen autonómico como una verdadera reparación moral y se aferraron a su defensa, sin atender –*

¹⁹ Augusto Pérez Lindo (1985) define esta etapa como de “Restauración Reformista”.

PEREZ LINDO, Augusto (1985) *Universidad, Política y Sociedad*. EUDEBA, Buenos Aires.

²⁰ Mencionemos simplemente los presidentes que se suceden en este período: Lonardi, Aramburu, Frondizi, Guido e Illia.

²¹ HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José (1973) *La formación de la conciencia nacional*, Plus Ultra, Buenos Aires

HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José (1988) *¿Qué es el ser nacional?*, Editorial Nueva Americana, Buenos Aires

²² PUIGGRÓS, Adriana (1986) *Democracia y autoritarismo en la pedagogía argentina y latinoamericana*, Galerna, Buenos Aires.

en muchos casos- al traumático acontecer que se desarrollaba fuera de las aulas, laboratorios y bibliotecas.....”²³

Como señala Suasnábar (2004, 97): “*Los «años dorados» de la universidad reformista de los sesenta de alguna manera expresan lo contradictorio de un proceso político, donde a la vez que se reconocía una autonomía y libertad en el espacio académico, se la negaba para la gran mayoría de la sociedad*”.

Podemos mencionar algunas de posibles causas de esta paradoja:

- Cuando la “Revolución Libertadora” inicia el duro proceso de “desperonización” de la sociedad, la Universidad realiza entre 1955-1956 una cruenta purga de todos aquellos “elementos indeseables”. Afirma entonces Neiburg (1998) que “*la violencia de las exoneraciones de los contrarios al régimen peronista que había tenido lugar una década atrás encontraba respuesta en la violencia que los vencedores de ahora buscaban excluir a sus enemigos*”²⁴

Pero cabe señalar que se dejó cesante no sólo la cúpula de rectores, decanos y profesores acólitos, sino a todos aquellos que, obligados o por buscar beneficios adicionales, se habían afiliado al partido peronista. Destaca Ramón Gutiérrez (2003) que comparativamente esta separación, unos 4000 docentes, fue superior a la de 1946 (1251 docentes) y a las renuncias masivas de 1966 (unos 1500²⁵ o 973²⁶ según las fuentes)

Pero como consecuencia no buscada, este “descabezamiento” de viejos profesores impulsó la renovación generacional, y la innovación disciplinar y pedagógica.

Gutiérrez (2003) también afirma que el interventor en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires, Alberto Prebisch, logró reincorporar a algunos de los cesanteados como Villalonga, Garbarini, Della Paollera, Soto Acebal e Ygartúa²⁷, pero no aclara que dichos docentes ya habían sido separados de sus cargos en la gestión del anterior decano Manuel Domínguez.

²³ ORBE, P.A. (2008) Autonomía, reestructuración institucional y “desperonización”: el impacto de la “Revolución Libertadora” en la comunidad universitaria bahiense [En línea]. *Sociohistórica: Cuadernos del CISH*, 23-24. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4381/pr.4381.pdf

²⁴ NEIBURG Federico (1998) *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Alianza, Buenos Aires, Pág. 220.

²⁵ GUTIERREZ (2003) “Una mirada diferente sobre la pequeña historia” A.A.V.V. (2003) *Casas Blancas - CEDODAL - Centro de Documentación de Arte y Arquitectura-*, Buenos Aires

²⁶ CALDELARI, María – FUNES, Patricia (1992) *Fragmentos de una memoria* –170 Aniversario de la Universidad de Buenos Aires, EUDEBA, Buenos Aires

²⁷ De hecho Luis María Ygartúa se desempeñaría como Ministro de Comunicaciones de los gobiernos de Lonardi y Aramburu.

Vale aclarar que la expulsión de docentes de la Facultad de Arquitectura fue selectiva, primando en las consideraciones no sólo la afiliación al partido peronista, sino la edad y el compromiso con la arquitectura moderna. De esta manera no sólo continuaron en sus cargos Alfredo Casares y Mario Buschiazzo sino toda una joven generación de adjuntos, jefes de trabajos prácticos y ayudantes como Alberto González Gandolfi, Eduardo Martín, Mario Soto, Raúl Rivarola, Luis Curcio, Hirsz Rotzait, Enriqueta Meoli, Clorindo Testa, entre otros.

- Otro factor a considerar es la aparente prescindencia política partidaria en la que actúa la Universidad. Este abstencionismo, condicionado por perfil científicista que adoptaría la Educación Superior, será negado en la tristemente “Noche de los bastones largos”, y por el contrario, motivo de crítica en los setenta.

Es necesario aclarar que el debate político fue arduo en este período, así como fue importante la participación estudiantil. Pero lo que vale la pena destacar es que, descartando algunas agrupaciones, no existía una estructura unívoca entre la política mayor y la académica. Recuerda al respecto Rolando García (2003) *“la política de la Universidad no estuvo, en aquel período, determinada por la pertenencia de sus miembros a algún partido político, como fue el caso en épocas posteriores. Los «reformistas» () cubríamos un amplio espectro, desde el centro –y a veces centro derecha- hacia la izquierda, sin límites precisos con una «extrema izquierda» no unificada que sí respondía a «líneas» partidarias. () En la derecha también había diferencias marcadas, desde representantes del viejo conservadurismo, que en muchas ocasiones apoyaron nuestras políticas, hasta los fascistas de la «Alianza Libertadora Nacionalista» con epicentro en la Facultad de Derecho”*.²⁸

Coincide Sadosky (2003) *“Entre los alumnos estaban los humanistas (de inspiración socialcristiana) y los reformistas (radicales, socialistas, izquierdistas e independientes). Ningún partido político podía reclamar la hegemonía en los organismos directivos y ni siquiera dentro de las principales tendencias. () El centro de gravedad de la vida de aquellas personas era la Universidad y los delegados estudiantiles contribuyeron enormemente”*.²⁹

²⁸ GARCIA, Rolando (2003) “La construcción de lo posible” En ROTUNNO, Catalina - DIAZ DE GUIJARRO, Eduardo (2003) *La construcción de lo posible, la Universidad de Buenos Aires de 1955 a 1966*, Libros del zorzal, Buenos Aires, Pág. 60.

²⁹ SADOSKY, Manuel (2003) “Queríamos tener una Universidad de excelencia” En ROTUNNO, Catalina - DIAZ DE GUIJARRO, Eduardo (2003), Pág. 99.

Asimismo, para Halperín Donghi (2003) los grupos católicos tradicionales que habían jugado un importante papel en la caída del peronismo, debieron aceptar la existencia del movimiento reformista, habida cuenta que el estudiantado universitario era uno de los sectores sociales que había celebrado casi unánimemente el derrocamiento de Perón. No obstante, ambas agrupaciones sufrirían importantes mutaciones durante esta década, fruto de las mismas transformaciones que sufriera el país.

Igualmente podemos mencionar que el equilibrio entre las dos fuerzas políticas, de heterogénea composición social, que operaban en la Universidad -Humanistas y Reformistas-, sumado a los intereses particulares de cada una de las Unidades Académicas implicaba el estado deliberativo permanente donde todo era objeto de debate y se debía continuamente construir alianzas.

- Por otra parte, como parte de procesos que se dieron a nivel mundial pero también en el orden local, Oscar Terán (1991) no duda en calificar al decenio 1956-1966 como un “proceso de modernización cultural”³⁰, que luego devendría en otro de “politización de la cultura”. Es por eso, el papel privilegiado que, durante esta década detendrán los intelectuales.

Asimismo, los sucesivos gobernantes –unos por razones políticas, otros por económicas- otorgarán (Buchbinder, 1997, 193) *“un lugar de privilegio a la Universidad y, en especial, a la actividad científica en el desarrollo nacional”*.³¹

La situación en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires

El Rector José Luis Romero nombró el 3 de octubre de 1955 como Decano Interventor al Arq. Alberto Prebisch.³² Pero recuerda Borthagaray (2003) *“No eran tiempos de calma. El alumnado, sin distinciones confesionales, quería replantear la enseñanza desde sus cimientos, refundar la Facultad y, llevado a situaciones de extremo jacobismo, dispuso el cese de actividades y un estado de asamblea permanente, con toma del Decanato”*.³³

³⁰ TERAN, Oscar (1991) *Nuestro años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina*-Puntosur Editores, Buenos Aires.

³¹ BUCHBINDER, Pablo (1997) *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires*-EUDEBA, Buenos Aires.

³² Amigo personal del ministro Atilio Dell’Oro Maini. Simultáneamente su hermano Raúl, economista, sería asesor de los gobiernos de Lonardi y Aramburu.

³³ BORTHAGARAY, Juan Manuel (2003) “Universidad y política” En ROTUNNO, Catalina - DIAZ DE GUIJARRO, Eduardo (2003), Pág. 86.

Destaca Gutiérrez (2003, 42) que entre 1955 y 1956 una comisión mixta de estudiantes y graduados, coordinada por Jorge Vivanco³⁴ elaboró un “plan piloto” para la nueva gestión. El Centro de Estudiantes, por otra parte, consideraba adecuado declarar cesante a todo el cuerpo docente y nominar 15 profesores, en carácter de interinos, como jefes de los talleres para el siguiente curso lectivo.

Recuerda Alfredo Casares³⁵ que “en 1955, la junta enjuiciadora dejó fuera de la facultad a Gutiérrez Urquijo, González Pondal, Raúl J. Álvarez, Carlos Mendióroz, Isaac Stok, Isidoro Gurevitz, Ventura Mariscotti y Leiva. Fueron momentos muy duros que hicieron llorar a muchos.”

Señala al respecto Justo Solsona (1998) “Era el momento de la Nueva Universidad con asambleas continuas y multitudinarias del mil o dos mil personas que se hacían en Ingeniería, que estaba al lado de Arquitectura. Fue un momento regenerativo de nuestra Facultad, con mucha participación de estudiantes, que en general veían clarísimo el problema de la reconversión que había que llevar adelante. Esta reconversión implicaba un cambio de programas y de la estructura de la carrera en general, como la entrada de nuevos profesores y, por consiguiente, la salida de los viejos”.³⁶

Juan Molina y Vedia, entonces estudiante, miembro de esta comisión mixta, fue enviado junto con sus discípulos Rafael Iglesia y Carlos Fracchia a estudiar los planes de estudio de Brasil, visitando todas las Universidades desde Porto Alegre hasta Río de Janeiro. Posteriormente se hizo una exposición donde se exhibió toda la información recolectada por los diferentes grupos: Los planes de 90 carreras de arquitectura³⁷.

A Prebisch le sucedió otro interventor, Alberto Lanusse³⁸ a partir del 18 de junio de 1956, quien afirmaba “cuando yo tomé posesión de la Facultad, me encontré con que había un gobierno estudiantil en ella. Ese gobierno, por una cuestión de orden formal no puede ser reconocido”.³⁹ La situación logró calmarse y las clases finalmente comenzaron en julio con los profesores interinos. De esta manera al no cesanteado Alfredo Casares se le agregaron, Germán Framiñán, Claudio Caveri, Alberto González Gandolfi, Jorge Salas, Carlos Coire,

³⁴ (1912-1987) Miembro del grupo Austral, Director del innovador Instituto de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Tucumán, fue Secretario de Obras Públicas y Urbanismo de la Municipalidad de Buenos Aires entre 1956 y 1957.

³⁵ Entrevista con Graciela Viñuales realizada el 15 de abril de 2003.

VIÑUALES, Graciela (2003) “La vida en los Talleres” en A.A.V.V. (2003) *Casas Blancas* - CEDODAL - Centro de Documentación de Arte y Arquitectura-, Buenos Aires, Pág. 78.

³⁶ SOLSONA, Justo (1998) – *Justo Solsona – Entrevista. Apuntes para una autobiografía*, Infinito, Buenos Aires, Pág. 55

³⁷ Recordemos que en 1925 Raúl Fitte había hecho una tarea semejante.

³⁸ Miembro del estudio Amaya-Devoto-Lanusse-Martín-Pieres.

³⁹ Citado por (GUTIÉRREZ, 2003, 43)

Raúl Grego, Juan Malter Terrada, Eduardo Martín, Edgardo Poyard, Francisco Rossi, Odilia Suárez y, por un breve lapso, Clorindo Testa –quien había sido ayudante en la cátedra de Raúl J. Álvarez entre 1949-1950-. En 1957 se realizarían los concursos docentes ingresando de esta manera Wladimiro Acosta⁴⁰ y Osvaldo Moro.

En la ya normalizada la Universidad, asume el primer decano elegido por los tres claustros, el humanista Alfredo Casares, un año más tarde le sucede el reformista Carlos Coire para ser en 1962 nuevamente elegido como decano Alfredo Casares.

Afirma enfáticamente Juan Manuel Borthagaray (2003, 90): *“si la década del ’56 al ’66 fue, para mí, y lo digo sin ninguna duda, la época de oro de la Universidad, el período de los decanatos de Coire y Casares que pasamos en el gran pabellón metálico de Figueroa Alcorta, donde hoy está el estacionamiento del Centro Municipal de Exposiciones, fueron una época de oro dentro de otra época de oro”*.

El silencio y la oscuridad.

El 28 de junio de 1966 sucede lo anunciado: es derrocado el presidente Illia. Se intervienen las provincias y se disuelve tanto el Congreso Nacional y como las legislaturas provinciales. También son separados de sus cargos los miembros de la Corte Suprema de Justicia.

La Universidad es la única voz que repudia el golpe. Un mes más tarde fue sancionado el decreto-ley 16912 que ordenó el fin del gobierno tripartito de docentes, alumnos y graduados, estableciendo que los rectores fueran delegados del Ministerio de Educación. Del mismo modo se prohibía la actividad política estudiantil.

El Rector y el Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires rechazaron las medidas. Los alumnos, al igual que una década antes, –y esta vez acompañados por autoridades y profesores- reaccionaron tomando las casas de estudio.

El 29 de julio, en la jornada conocida como “La noche de Los Bastones Largos”⁴¹, las Facultades fueron desalojadas violentamente dando por concluido un capítulo significativo de la historia de la Universidad.

⁴⁰ Quien había formado parte, al igual que el rector Romero, del CLES –Colegio Libre de Estudios Superiores-, la institución político cultural más importante de los grupos opositores al peronismo.

⁴¹ CRAVINO, Ana (2012) "Antecedentes del movimiento estudiantil radicalizado: Una crónica de la situación de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires entre la Noche de los Bastones largos y el Congreso Mundial de Arquitectura" en IV Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján 6 y 7 de septiembre de 2012

Es por ello que como por efecto de una olla a presión, que no permite salir los gases acumulados, la política universitaria de la “Revolución Argentina” tuvo una consecuencia exactamente inversa a lo previsto. Si se pretendía, como la “Revolución Libertadora” continuar con la desperonización de la sociedad, y erradicar la actividad política en la Educación Superior, el fracaso a todas luces sería evidente. Pero esto es otra historia.